

COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio litúrgico
para celebrar en familia la

Solemnidad de la Epifanía del Señor
Ciclo B



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 3 de enero, 2021

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Juntos cantando la alegría
De vernos unidos en la fe y el amor
Juntos sintiendo en nuestras vidas
La alegre presencia del Señor*

1. Somos la iglesia peregrina que Él fundó
Somos un pueblo que camina sin cesar
Entre cansancios y esperanzas hacia Dios
Nuestro amigo Jesús nos llevará

*Juntos cantando la alegría
De vernos unidos en la fe y el amor
Juntos sintiendo en nuestras vidas
La alegre presencia del Señor*

2. Hay una fe que nos alumbra con su luz
Una esperanza que empapó nuestro esperar
Aunque la noche nos envuelva en su inquietud
Nuestro amigo Jesús, nos guiará

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

La celebración de Epifanía, que significa “manifestación”, es para nosotros como una segunda Navidad. Es en realidad, la Navidad de las Iglesias Orientales. Esta fiesta proclama que Jesús Niño pertenece y se entrega al mundo entero como su Salvador. Con los Magos, el mundo entero trae a Jesús su variedad de dones: sus culturas, sus muchas peculiaridades, sus diferentes identidades. Y nosotros aquí y ahora, al igual que las gentes de otras naciones, le traemos el don de nosotros mismos: nuestra fe, nuestro propósito de fidelidad, nuestro amor, al encontrarnos con él en la oración y en los hermanos, especialmente en los más pobres.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Una de las ofrendas que presentamos a Jesús hoy es el dolor y arrepentimiento por los pecados que hemos cometido. Pidámosle al Señor que nos perdone.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú irradian tu luz a todas las naciones de la tierra: ¡A ti toda gloria y alabanza!

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú ofreces justicia y paz a todos los que están dispuestos a aceptarte: ¡A ti toda gloria y alabanza!

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú tendrás misericordia con los débiles y salvarás las vidas de los pobres: ¡A ti toda gloria y alabanza!:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Señor, que tu juicio sobre nosotros sea un juicio de misericordia y amor, pues humildemente reconocemos nuestras limitaciones y nuestra pobreza. Llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que en este día manifestaste a tu Unigénito a las naciones, guiándolas por la estrella, concede a los que ya te conocemos por la fe, que lleguemos a contemplar la hermosura de tu excelsa gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Isaías 60, 1-6

2ª Lectura: De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 3, 2-3a. 5-6

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

71, 1-2. 7-8. 10-11. 12-13

R. *Que te adoren, Señor, todos los pueblos.*

Comunica, Señor, al rey tu juicio y tu justicia, al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente. **R.**

Florecerá en sus días la justicia y reinará la paz, era tras era. De mar a mar se extenderá su reino y de un extremo al otro de la tierra. **R.**

Los reyes de occidente y de las islas le ofrecerán sus dones. Ante él se postrarán todos los reyes y todas las naciones. **R.**

Al débil librará del poderoso y ayudará al que se encuentra sin amparo; se apiadará del desvalido y pobre y salvará la vida al desdichado. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Mateo** 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel*”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

En la noche de Navidad hemos meditado acerca de algunos pastores que pertenecían al pueblo de Israel y se dirigían a la cueva de Belén. Hoy –solemnidad de la Epifanía– hacemos memoria de la llegada de los Magos, que venían de Oriente para adorar al recién nacido Rey de los judíos. Para adorar al Salvador universal y para ofrecerle unos dones simbólicos... Con su gesto de adoración, los Magos testimonian que Jesús vino a la tierra para salvar no a un solo pueblo, sino a todas las gentes. Dios no reserva su amor para algunos privilegiados, sino que lo ofrece a todos. Así como es Creador y Padre de todos, así también quiere ser Salvador de todos. El relato evangélico de los Magos describe su viaje desde Oriente como un viaje del alma, como un camino hacia el encuentro con Cristo. Ellos están atentos a los signos que indican su presencia. Son incansables al afrontar las dificultades de la búsqueda. Son valientes al considerar las consecuencias de vida que se derivan del encuentro con el Señor. En esto consiste la cristiana: en caminar. Pero estando atentos y siendo incansables y valientes. La experiencia de los Magos evoca el camino de todo hombre hacia Cristo. Como para los Magos, también para nosotros buscar a Dios quiere decir caminar fijando la mirada en el cielo y vislumbrando en el signo visible de la estrella al Dios invisible que habla a nuestro corazón.

La estrella que es capaz de guiar a todo hombre a Jesús es la Palabra de Dios. Una Palabra luminosa que orienta nuestro camino, nutre y regenera nuestra fe. Es la Palabra de Dios que renueva continuamente nuestro corazón y nuestras comunidades. Por lo tanto, no olvidemos leerla y meditarla cada día, a fin de que llegue a ser para cada uno como una llama que llevamos dentro de nosotros para iluminar nuestros pasos... Nos dirigimos ahora a la Virgen María e invocamos su protección sobre la Iglesia universal, para que difunda en todo el mundo el Evangelio de Cristo, la «luz de las gentes», la luz de todos los pueblos. Y que Ella haga que estemos cada vez más “en camino”. Que nos haga caminar y que en este camino estemos atentos, que seamos siempre incansables y valientes.

a nuestra existencia. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus, 6 de enero, 2015*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Los brazos de Dios están totalmente abiertos para acoger a todos los que buscan la salvación. Llevemos ante Dios las necesidades del mundo entero.

Después de cada petición diremos: Padre, escúchanos.

Lector:

1. Por todos los cristianos del mundo que se empeñan en manifestar el amor de Dios en medio de la adversidad, la apatía y la persecución, ***roguemos al Señor.***
2. Por todas las naciones del mundo, las más ricas y las más pobres, para que trabajen conjuntamente por el bien común de todos los pueblos, especialmente durante este tiempo de la pandemia, ***roguemos al Señor.***
3. Por todos los que buscan seriamente los signos de los movimientos de Dios en su vida y para que nuestra comunidad los anime y acoja, ***roguemos al Señor.***
4. Por todos los que estudian las estrellas del universo o los microbios de la tierra, o que de algunas otras maneras se afanan por descubrir los secretos de la creación de Dios para beneficio de toda la humanidad, especialmente aquellos que trabajan para tratamientos y vacunas para COVID-19, ***roguemos al Señor.***
5. Por todos los niños recién nacidos que son signos de esperanza para el mundo, y por sus padres y familiares, ***roguemos al Señor.***
6. Por todos nosotros, que hemos sido llamados de las tinieblas a la luz admirable de Cristo, para que nos afiancemos en la fe verdadera y sigamos con fidelidad las enseñanzas del Evangelio, ***roguemos al Señor.***
7. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Te pedimos, Señor, que tu luz celestial siempre y en todas partes vaya guiándonos, para que contemplemos con ojos puros y recibamos con amor sincero el misterio del que quisiste hacernos partícipes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

*No podemos caminar
con hambre bajo el sol.
Danos siempre el mismo pan:
tu Cuerpo y Sangre, Señor.*

1. Comamos todos de este pan,
El Pan de la unidad.
En un Cuerpo nos unió el Señor
Por medio del amor.

*No podemos caminar
con hambre bajo el sol.
Danos siempre el mismo pan:
tu Cuerpo y Sangre, Señor.*

2. Señor, yo tengo sed de Ti,
Sediento estoy de Dios;
Pero pronto llegaré a ver
El rostro del Señor.